

CARTAS A MI PADRE (QUERIDO PAPA)

BRANDOM, Joyce
Ediciones Juan Granita.
Colección Granica Práctica. 174 p.

"... Quizá la felicidad no consista sólo en llegar a la meta deseada, sino también en elegir un buen camino y poder disfrutar de cada paso de ese camino. Incluso aunque finalmente no alcances la meta..."

Joyce Brandom, pág. 103

Al leer esta obra, pienso que puedo entender, con mayor claridad a la **juventud**, tanto aquella por la que pasé, como a la de hoy, vista a través de mis hijos y su "pandilla". Es la **adolescencia**, el **gran período** de transición entre la niñez y la adultez.

Creo que en Joyce Brandom, a través de sus cartas dirigidas a su padre, se presentan los desafíos del adolescente: el amor, la floreciente sexualidad, el deseo de independencia, la visión del mundo y el deseo de enfrentarse a él, la gran responsabilidad de definir su propia vida, la vida en general, la muerte y el gran desafío filosófico de administrar el tiempo. Es una etapa en donde el camino es muy estrecho y el andar es quebradizo, delicado, pero en ese recorrido está la oportunidad de transformarse en adulto: a pesar de la poca experiencia, de sus debilidades y también de sus flaquezas.

La intención de Joyce Brandom no puede estar menos justificada: una adolescente que "quiere arreglar amigablemente algunas viejas cuentas" con su padre. Es un desafío, uno de tantos, que la Brandom coherentemente está enfrentando, porque está viviendo el momento de la ruptura.

A través de las cartas se trasluce evidentemente el descubrimiento del yo, la reflexión que se hace de sí misma, y esto la lleva hacia la búsqueda de un nuevo plan de vida, que indudablemente es su autoafirmación como ser humano. En las cartas hay una ética de la vida.

La obra de Joyce Brandom me ha resultado un verdadero aprendizaje; en ella vi identificados con las experiencias y situaciones a mis hijos adolescentes, razón por la cual me sentí involucrado.

Por otra parte, asumiendo mi papel como Orientador y dado que en más de una oportunidad veré desfilar en mi Gabinete de Orientación un adolescente, esta obra evidencia con claridad el período crucial de la adolescencia, pero sin las turbulencias y los stress que generalmente se manifiestan, como consecuencia de una niñez desatendida.

De manera simple y concreta, puedo entender que "Cartas a mi Padre", es el espejo fiel del pensamiento de una adolescente que está "en ese remolino deseoso de cambios y experiencias nuevas" y una adolescente que "está entrando ante el largo camino de la juventud y la adultez" Y lo hace en un mundo real, evaluando la conducta de sus iguales, de sus compañeros de internado.

No me queda, sino la llana conclusión, que entre muchísimos testimonios que se tienen de las manifestaciones de los adolescentes, esta obra es un estudio interesante, en donde sobresale un punto de gran importancia, y que se debe tener presente cada vez que ante nuestro Gabinete de Orientación se sienta un adolescente, hijo de padres divorciados. No todos presentarán situaciones críticas graves y patológicas. Por ello será determinante examinar el caso, pues en estas circunstancias, puede darse o no "la turbulencia". La experiencia de Joyce Brandon nos ha dado la evidencia.

Nosotros, en el papel de Orientadores y ante la pareja, en situación conflictiva, hay que hablarles en términos de que responsablemente asuman el papel más adecuado y armónico, de modo que esos hijos puedan resolver, con su esfuerzo y su carga, toda la crisis que les genera la adolescencia.

Nuestro papel en estos casos debe ser:

1. Despertar una conciencia moral en la pareja para que no abandonen el rol de Padre y Madre.
2. Alertar a los padres sobre las trágicas consecuencias que acarrearía una conducta inadecuada.
3. Enfrentar a la pareja a los desafíos que ellos resolvieron, y que hoy olvidan y quieren olvidar.
4. Exigirles autenticidad en sus manifestaciones.

Antonio Romero